



Un fracaso estratégico:

La política norteamericana de control de información en la ocupación de Irak

Dra. Cora Sol Goldstein

La Dra. Cora Sol Goldstein es profesora auxiliar de ciencia política de la Universidad Estatal de California, Long Beach, California. Recibió su Doctorado de la Universidad de Chicago en 2002. Su libro, Psychological Warfare in Peacetime: American Visual Propaganda in Occupied Germany, se publicará en la primavera de 2009. En 2007, fue galardonada con el Premio Mary Parker Follett de la Sección de Política e Historia de la Asociación Norteamericana de Ciencia Política.

FOTO: Dos soldados del 3º Equipo de Combate de Brigada, 1ª División de Caballería hablan con manifestantes en un punto de control en la Zona Internacional en la parte central de Bagdad, 17 de noviembre de 2004. (Sargento John Queen, Ejército de EUA)

LA OCUPACIÓN NORTEAMERICANA de Alemania (1945-1949) es un modelo de la democratización por la fuerza. De hecho, las figuras de mayor jerarquía en la Administración Bush, entre ellos la Secretaria de Estado Condoleezza Rice y el ex Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, han comparado las experiencias de posguerra norteamericana en Alemania e Irak. Este artículo pretende analizar la política de control de información norteamericana en Alemania e Irak (2003-2006). El análisis comparativo indica que las políticas de control de información norteamericanas en ambos casos fueron muy diferentes. En Alemania, el Ejército de EUA y la Oficina de Gobierno Militar de EUA (*OMGUS*) ejercieron un control estricto sobre los medios de la prensa para impedir la propaganda nazi e implementar la agenda política norteamericana de la democratización.¹ Con la aparición de la Guerra Fría, la *OMGUS* empleó todos los medios de comunicación social y de asuntos culturales—periódicos, revistas, películas de largometraje, documentales, folletos y la radio—para difundir la propaganda estratégica norteamericana y sus mensajes al pueblo alemán. Consecuentemente, desde el año 1945 hasta 1949, los norteamericanos tuvieron la capacidad orientar el contenido de la información en su zona y sector. En Irak, las fuerzas de la coalición no han logrado ejercer un grado similar de control sobre la información. Como consecuencia de este error estratégico, la

insurgencia y otros movimientos civiles contrarios a la presencia norteamericana han sido capaces de controlar la información y difundir mensajes antinorteamericanos.

El caso alemán

Durante la II GM, la guerra psicológica jugó un rol importante en la estrategia militar de EUA contra el Tercer Reich. Apenas el Ejército de EUA entró en Alemania, los expertos de guerra psicológica difundieron propaganda para convencer al pueblo alemán de lo irreversible de su derrota y para persuadirlo a cooperar. Al mismo tiempo, el Ejército norteamericano cerró los periódicos, revistas y emisoras de radio alemanas en la zona y sector norteamericano para monopolizar la difusión de información y propaganda. Como resultado de ello, la información recibida por los alemanes en las áreas norteamericanas provino exclusivamente de la distribución de volantes informativos norteamericanos (*Mitteilungblätter*), periódicos publicados por el Ejército y la *Radio Luxembourg*.

Después del día de la victoria en Europa, el 12 de mayo de 1945, la División de Guerra Psicológica del Cuartel General Supremo de las Fuerzas Expedicionarias Aliadas (*PWD/SHAEF*) se convirtió en la División de Control de Información (*ICD*) en Alemania. El jefe de la *PWD/SHAEF*, el General Robert C. McClure, comandó la nueva organización y mantuvo la mayoría del personal de *PWD/SHAEF*.² En un principio, la *ICD* era independiente del gobierno militar, pero en febrero de 1946, se integró completamente a la *OMGUS*.

Al principio, la *ICD* centró la mayor parte de su atención en la desnazificación de los medios de la prensa. La *ICD* excluyó a los periodistas alemanes que fueron considerados políticamente contaminados por sus antecedentes nazis y prohibió la difusión de mensajes nazistas, militaristas y nacionalistas que pudiesen incitar simpatías hacia los nazis y fomentar la resistencia contra el proyecto norteamericano. Mientras se ponía en marcha este proceso de verificación de antecedentes, la *ICD* comenzó a seleccionar y otorgar licencias a editores alemanes para dirigir periódicos y revistas. Logró éxitos en la selección de un grupo política e ideológicamente heterogéneo. A mediados de 1946, la *ICD* había

otorgado licencias de prensa a 73 alemanes, los que incluían 29 demócratas sociales, 17 demócratas cristianos y cinco comunistas.³ Es decir, mientras la *OMGUS* imponía una rígida censura política e ideológica contra la difusión de mensajes nazis, nacionalistas y militaristas, procuró a su vez establecer un nivel de diversidad política y permitió el desarrollo de diversas opiniones políticas.⁴

Aunque los editores alemanes que disponían de licencias de la *ICD* estaban comprometidos a crear una Alemania nueva y democrática, la división

No instituyeron ningún programa lógico a gran escala para el control de información en Irak.

observaba desde muy cerca las publicaciones. Inicialmente, impuso una censura previa a la publicación, pero a mediados de agosto de 1945, se modificó realizándose una detallada revisión pos-publicación.⁵ Aun cuando los editores alemanes podían gestionar sus operaciones en la manera que a ellos mejor les pareciera, siempre existía la posibilidad de reprimendas posteriores, las que podían culminar con la revocación de sus licencias. Por ende, la *ICD* estableció y controló los límites de lo aceptable y lo conveniente en el ámbito político y cultural, vigilando y regulando la información que llegaba a los alemanes en la zona y sector norteamericano.

Durante los dos primeros años de la ocupación, la política de prensa norteamericana para la Alemania ocupada reflejó el programa ideológico de los oficiales de prensa de la *ICD*. Gran parte de los oficiales de la *ICD* eran académicos que habían vivido en Alemania anteriormente. Una parte considerable de ellos eran adeptos a las políticas económicas radicales del Presidente Roosevelt (*New Dealers*), intelectuales, emigrantes, judíos e izquierdistas entusiasmados con la posibilidad de ayudar a conformar una sociedad democrática y pluralista desde las cenizas del nazismo.⁶ En Berlín, la mayoría de los oficiales de la *ICD* eran emigrantes alemanes.⁷ Por ello, gran parte de los oficiales de la *ICD* hablaba alemán, conocía la cultura alemana y entendía la sociedad y la

historia alemana. En 1945, estos oficiales de prensa acogieron con entusiasmo la colaboración de la izquierda alemana, considerándola como parte del proceso de creación de una prensa y cultura democrática alemana.

Con el estallido de la Guerra Fría, la política de prensa de la *OMGUS* cambió. La Alemania ocupada se convirtió en el primer frente de la guerra psicológica entre EUA y la URSS. Después

El Departamento de Defensa erróneamente interpretó el problema... como una cuestión de marketing.

del año 1946, la posibilidad de una Alemania independiente y unida desapareció rápidamente. Tanto los norteamericanos como los soviéticos comenzaron a usar los nuevos medios de comunicación en sus respectivas zonas y sectores para atacarse unos a otros y difundir propaganda. En marzo de 1946, por ejemplo, la *OMGUS* obligó al *Neue Zeitung*, periódico de vanguardia en la zona norteamericana, a modificar su línea editorial y se mostrase de acuerdo con la política internacional de EUA. *Neue Zeitung* se convirtió en el portavoz de la *OMGUS* para contrarrestar la propaganda soviética en la Alemania ocupada.⁸

A mediados de 1947, el personal de ICD había cambiado y los guerreros de la Guerra Fría reemplazaron a los primeros oficiales encargados de vigilar los medios de prensa.⁹ Como consecuencia, la mayor parte de las publicaciones que no siguieron las directrices anticomunistas de la *OMGUS* fueron canceladas o sus editores reemplazados.¹⁰ En agosto de 1947, Emil Carlebach, un comunista que sobrevivió al campo de concentración Buchenwald y al cual se le había otorgado licencia para publicar el *Frankfurter Rundschau* en 1945, fue despedido.¹¹ La *Der Ruf*, una revista popular de política y cultura, fue cerrada debido a que la ICD la consideró pro-comunista, aunque la contraparte soviética de la *OMGUS* ya la había denunciado.¹² En octubre del mismo año, el General Lucius D. Clay, gobernador militar norteamericano, puso en marcha la Operación *Talk Back*, una medida que fue diseñada para usar los medios alemanes de

comunicación en la zona y sector norteamericano con la finalidad de contrarrestar la propaganda antinorteamericana soviética. Se impusieron estrictos criterios anticomunistas en los medios de prensa alemanes, equivalente a los criterios que prevalecieron en la zona y sector soviético.

El caso iraquí

La campaña de guerra psicológica de la Operación *Iraqi Freedom (OIF)* fue exitosa porque convenció al Ejército iraquí de no resistir. Esto permitió a las Fuerzas Armadas (FF.AA.) norteamericanas tomar posesión de Bagdad con un número limitado de tropas. Sin embargo, al contrario del caso alemán, las fuerzas de la coalición no continuaron con su agenda de guerra psicológica tras el desmoronamiento del régimen de Saddam Hussein. No instituyeron ningún programa lógico a gran escala para el control de información en Irak; en cambio, el Departamento de Defensa concibió la creación de un “Equipo de Prensa de Respuesta Rápida” para supervisar el desmantelamiento de los medios de comunicación estatales de Irak y establecer una red “Medios de Comunicación Independientes de Irak” financiada y manejada por EUA. Esta nueva red, controlada por los norteamericanos, pretendía reconstituirse como la vía de propaganda del Pentágono para Irak.¹³

Saddam Hussein había comprendido la importancia del control de la información y la manipulación de los medios de comunicación. En 1968, después de que se convirtió en el jefe de la seguridad interna, los iraquíes sólo tenían acceso a los periódicos publicados por el gobierno. Cuando asumió la presidencia en 1979, el Ministerio de Información iraquí comenzó a nombrar a todos los periodistas del país (tenían que ser miembros del Partido Baaz) e insultar al presidente llegó a ser un delito castigado con la pena de muerte. Uno de los hijos de Saddam, Uday, se convirtió en el jefe de la Unión Periodista y ejerció el control sobre una docena de periódicos, incluyendo *Al-Thaura* (La Revolución), *Babil* y *Al-Jamoriya* (La Republica). Estos periódicos publicaban fotos de Saddam Hussein en primera plana todos los días. Uday también estuvo a cargo de muchas emisoras de televisión y de radio. En 2003, existían 13 emisoras de televisión y 74 de radio, todas bajo el control estatal.¹⁴ El gobierno fue el único proveedor de Internet y su acceso estaba disponible sólo en cibercafés

rigurosamente controlados por la policía de seguridad. Se prohibió la posesión de antenas satelitales, aunque los miembros de mayor jerarquía del régimen tenían acceso a las noticias transmitidas por satélites.¹⁵

Una vez que Saddam fue derrocado, la cantidad de publicaciones iraquíes se incrementó de golpe, alcanzando a más de 200. Puesto que las fuerzas de la coalición no cerraron ni tomaron el control de las imprentas iraquíes, todos que tenían acceso a una imprenta comenzaron a publicar. Gran parte de los periódicos y revistas que surgieron en el año 2003 enfrentaron dificultades financieras y desaparecieron al poco tiempo después, pero según los cálculos de la BBC [*British Broadcasting Corporation*], todavía se publican con regularidad 50 diarios en Irak, 12 de ellos en Bagdad.¹⁶

Desafortunadamente, este espontáneo incremento de los medios de comunicación y la inexistencia de una política norteamericana estricta de control de la información fueron aprovechados rápidamente por los grupos que se oponían a la coalición.

La prensa iraquí se diversificó de manera significativa dado que cada grupo de presión política creó su propio medio de prensa. Saad al-Bazzaz, un periodista iraquí exiliado a partir del año 1992, comenzó a publicar la edición de Bagdad de *Al-Zaman*, el periódico con sede en Londres que fundó en 1997.¹⁷ La familia real saudita comenzó a publicar una edición iraquí de *Al-Sharq al-Awsat* que opera desde Londres, su organismo de publicidad principal en el Occidente. Asociados del ex primer ministro Ahmad Chalabi publicaron *Al-Mutamar*. Actualmente, el Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Irak, el mayor grupo político chiíta del país, publica *Al-Adalah*, *Al-Fater* e *Ida Rafideen*. *Al-Bayan* es el periódico del Partido Dawa, el partido político chiíta del Primer Ministro Nouri al-Maliki y su predecesor Ibrahim al-Jaafari. Otros periódicos importantes son *Al-Mada* con tendencias izquierdistas y *Al-Sabah al-Jadid*, fundado por el ex editor en jefe de *Al-Sabah*, Ismael Zayer. (Zayer renunció su cargo en *Al-Sabah* en mayo de 2004 para protestar contra la censura e injerencia norteamericana.¹⁸) En Bagdad se publica la única revista satírica, *Habaz Booz*.

En este contexto, las políticas mediáticas formuladas por la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA) y las del Pentágono fueron ineficaces. El proceso de extirpar a miembros del partido baaz [o la desbaazificación] de los medios de prensa iraquíes provocó sentimientos antinorteamericanos.¹⁹ Sin embargo, la CPA no reemplazó al personal del partido baaz con iraquíes deseosos de participar en el desarrollo de una democracia liberal en su país, ni censuró la propaganda antiliberal o antinorteamericana. En julio de 2003, el jefe de la CPA Paul Bremer III aseveró públicamente que la coalición no impondría límites en la libertad de expresión en Irak. El portavoz de la Coalición Charles Heatley se hizo eco de las palabras de Bremer. La idea general fue que la difusión del mensaje norteamericano de “la verdad” triunfaría por sí solo sobre los mensajes políticos alternativos en Irak pos-Saddam.

La CPA ejerció, en ocasiones, medidas de control sobre la propaganda radical antinorteamericana. Por ejemplo, cerró a *Al-Mustiquilla*, un periódico que publicó un artículo pidiendo la ejecución de todos los iraquíes que colaboraron con la coalición.²⁰ En marzo de 2004, la CPA impidió por 60 días la publicación del periódico *Al-Hawsa*, un semanario radical chiíta con sede en Bagdad, sosteniendo que sus editores incitaban la toma de acciones de violencia contra la ocupación.²¹ Las fuerzas de la Coalición llevaron a cabo una redada en un centro de distribución del periódico *Sadda-al-Auma* en Najaf, incautando copias del número que pedía que los iraquíes se integraran a la resistencia. Sin embargo, los esfuerzos de la CPA para controlar los nuevos medios de prensa iraquíes con frecuencia resultaron inútiles. Pocos días después de llevar a cabo la redada en *Sadda-al-Auma*, nuevamente se publicaba el periódico, pidiendo a sus lectores que se integraran en el movimiento de resistencia de Ramadi y difundiendo su propaganda antisemítica, antioccidental y antifemenina.²² En suma, las contadas ocasiones en que se censuró los medios de prensa pos-publicación no permitieron un programa eficaz de control de información.

Aunque su rendimiento pueda indicar lo contrario, el Pentágono en verdad elaboró una directriz para tratar con la propaganda en Irak. El apéndice 2 de la Guía de Asuntos Públicos de la

Fuerza de Tarea Conjunta Combinada 7 delimita los “temas actuales” para la prensa iraquí en tres categorías: i. “positiva”, para ser promovida; ii. “negativa” para ser refutada o evitada y iii. “no clara o de doble filo”, para ser neutralizada. La primera categoría tenía como objetivo el de fomentar el apoyo dado “por y para el pueblo iraquí”; en enfatizar los progresos logrados y la seguridad, particularmente en Bagdad y en destacar “la participación de los iraquíes” en los esfuerzos de reconstrucción de su país. Los indicadores que muestran una mejora de la vida cotidiana, tal como la normalización del suministro de energía eléctrica, la construcción de nuevas escuelas y hospitales así como una mayor seguridad, forman parte del mensaje positivo. La segunda categoría, “asuntos negativos”, trataría de artículos como “el maltrato a los detenidos iraquíes”; “el resurgimiento de la resistencia, el desorden, la inestabilidad y el vacío de poder”; “el grado de desprotección de la infraestructura” y “el retraso en instituir estructuras políticas”. La última categoría reaccionaría ante “la falta de capacidad para descubrir” las armas de destrucción masiva, los problemas para encontrar a Saddam y el proceso de desbaazificación.²³

El aspecto más sorprendente y original de la política norteamericana para abordar la propaganda en la Operación *Iraqi Freedom* ha sido la dependencia del Pentágono en contratistas privados para difundir sus mensajes estratégicos al pueblo iraquí. En lugar de conformar una fuerza de tarea compuesta por expertos de guerra psicológica de las FF.AA., la comunidad de inteligencia y el mundo académico, el gobierno de EUA asignó la tarea a compañías privadas sin experiencia en el Medio Oriente.²⁴ El Departamento de Defensa interpretó erróneamente un problema político—cómo transformar en forma radical a una sociedad que sale de una dictadura brutal y que está entrando rápidamente en el fundamentalismo religioso—en una cuestión de marketing. Trató de encantar al pueblo iraquí con su visión del futuro como si ésta fuese un producto de consumo.

En 2003, la División de Operaciones Especiales y Conflictos de Baja Intensidad del Pentágono, la cual se especializa en operaciones de guerra psicológica, concedió un contrato exclusivo a la Science Applications International Corporation (SAIC) por un valor de US\$ 82,3

millones, para establecer la Red Mediática Iraquí [*Iraqi Media Network*] (IMN). Cuando la IMN comenzó a publicar el periódico *Al-Sabah* (Mañana), ya existía 20 á 30 nuevos periódicos independientes.²⁵ *Al-Sabah* fue simplemente un periódico entre muchos, y los norteamericanos nunca tuvieron la capacidad de monopolizar la información en Irak.

La IMN experimentó aún más dificultades con la televisión. Los esfuerzos realizados para poner en marcha *Al-Iraqiya*, la red de televisión financiada por EUA, fueron una pesadilla. Desde un comienzo, la desorganización, falta de planeamiento, personal insuficiente y escasez de fondos obstruyeron el proyecto. Aún mas, las instalaciones de la red fueron sistemáticamente destruidas por actos vandálicos y luego (a mediados del verano de 2003), los insurgentes las volaron. Cuando por fin inició su funcionamiento, *Al-Iraqiya* no atrajo al público iraquí porque evitó presentar noticias iraquíes. Por ejemplo, la red emitía sólo programas de cocina en lugar de hacer reportes de la violencia política en el país.²⁶

Puesto que las fuerzas de la coalición no impidieron la instalación de las antenas satelitales que brotaron como hongos por todas partes de Irak, los televidentes iraquíes obtuvieron acceso a múltiples fuentes de información. Ellos podían ver un sinnúmero de programas noticieros antinorteamericanos emitidos por emisoras de televisión en el Medio Oriente. No es sorprendente que después de seis meses de la invasión, un 63% de los iraquíes con acceso a antenas satelitales miraban *Al-Jazeera* y *Al-Arabiya*, emisoras de televisión que ofrecían programación noticiosa junto con propaganda antinorteamericana y antisemita.²⁷ Sólo un 12% de los iraquíes ven con regularidad las noticias presentadas por *Al-Iraqiya*.²⁸

La televisión satelital se ha convertido desde entonces, en una parte integral de la plataforma electrónica de los yihadistas. *Al-Zawraa*, una emisora de televisión satelital en Irak, es una de las armas más eficaces del Ejército Islámico de Irak, grupo principal de resistencia sunita al cual presuntamente se están integrados ex miembros del Partido Baaz.²⁹ *Al-Zawraa* emite secuencias en video de la guerra sunita contra EUA y de la milicia chiíta de Muqtada al-Sadr, las 24 horas del día. Presenta con regularidad clips de

video que muestran a militantes planificando ataques contra unidades norteamericanas, la muerte de soldados de la coalición a través de francotiradores o dispositivos explosivos improvisados y operaciones contra objetivos chiítas. La programación de esta emisora se emite a través del mundo árabe por medio de Nilesat, un proveedor de servicios satelitales que está controlado por el gobierno egipcio. *Al-Zawraa* anunció que pretende difundir sus programas a través de satélites europeos; eventualmente, quiere llegar a los televidentes norteamericanos.³⁰

La coalición también está perdiendo la guerra estratégica de propaganda en el ciberespacio. Grupos terroristas usan la Internet de alta velocidad, *software* pirata para la edición de video y sitios cibernéticos que permiten subir archivos gratis para difundir sus productos. Abu Maysara, jefe mediático de Abu Musab al-Zarqawi, difunto líder de Al Qaeda en Irak, grabó en video el degollamiento de Nicholas Berg, un rehén norteamericano, y puso el video al aire. La Internet también se considera un mecanismo importante para enseñar destrezas prácticas de resistencia, tales como la manera de fabricar cohetes, bombas y armas químicas.³¹

El Pentágono continuó con su política de contrataciones privadas para asumir tareas mediáticas a pesar del enorme fracaso de *SAIC*. En enero de 2004, en lugar de renovar el contrato con *SAIC* lo concedió a Harris Corporation, una compañía productora de equipos de teledifusión, sin experiencia en cuanto a la guerra psicológica ni tampoco respecto al Medio Oriente. Harris Corporation luego subcontrató sus operaciones de televisión a la Corporación Internacional Libanesa de Radiodifusión y *Al-Fawares*, una empresa de teleco-

municación con sede en Kuwait, pero se encargó de *Al-Iraqiyah* y *Al-Sabah*. Al cabo de un mes, la *CPA* cambió el nombre de la Red Mediática Iraquí a la de Red Iraquia. El Departamento de Defensa también contrató a J. Walter Thompson, una gigantesca agencia publicitaria ubicada en la Avenida Madison en la Ciudad de Nueva York, para “convencer a los iraquíes de que *IMN* o Iraquia era confiable”.³² El hecho de que J. Walter Thompson no se especializa en la guerra psicológica en el Medio Oriente no es sorprendente; los clientes principales son Domino’s, Diamond Trading Company, Ford, Cadbury Schweppes, HSBC, Kimberly-Clark, Kellogg’s, Kraft, Nestlé, Pfizer, Rolex, Shell, Diageo, Unilever y Vodafone.

También en el 2004, la Administración Bush impartió instrucciones al Consejo de Difusión de EUA—los productores de la Voz de América—con el fin de contrarrestar el impacto de *Al-Jazeera* en el Medio Oriente. El consejo puso en marcha una emisora de televisión satelital *Alhurra* (El libre), *Radio Sawa* (Juntos) y la revista *Hi*. *Alhurra* presenta programas de cocina, de modas, geográficos, tecnológicos, documentales y las noticias, tomando el modelo de una emisora convencional norteamericana. Aunque *Alhurra*, con un presupuesto de US\$ 100 millones, está saturada de fondos y emite sus programas en Jordania, Egipto e Irak, ha



Iraquíes ven un mensaje televisivo grabado supuestamente del líder derribado Saddam Hussein emitido por Al-Arabiya con sede en Dubai, 17 de julio de 2003.

AFP, Karim Sahib

resultado ser un fracaso total. Los iraquíes relacionan la emisora con los Estados Unidos y rechazan su contenido, especialmente su cobertura informativa. Encuestas de opinión pública indican que los iraquíes encuentran ofensiva la escasez de análisis y discusión sobre los principales temas que afectan a Irak, al mundo árabe y al Medio

El ámbito de la televisión y de la radio no era el único en que se cometieron errores.

Oriente.³³ *Radio Sawa* no ha logrado mayores progresos con la programación combinada de música pop norteamericana y mediooriental y su mínimo nivel de cobertura informativa.

La televisión y la radio no fueron los únicos ámbitos en que se cometieron errores. El 30 de enero del 2005, Irak celebró elecciones para la Asamblea Nacional Transicional. El Presidente Bush anunció que las elecciones fueron una victoria para la autodeterminación iraquí, señalando durante un discurso especial ante la nación que “Hoy a lo largo de todo Irak, los hombres y mujeres han tomado el control del destino de su país y han optado por un futuro de libertad y de paz”.³⁴ Al cabo de diez meses, en noviembre de 2005, el diario *Los Angeles Times* informó que las FF.AA. norteamericanas pagaron a los periódicos iraquíes, en secreto, para que publicaran artículos a favor de la coalición. Este programa se había empezado durante los inicios del 2005, en el momento en que se celebraban las elecciones, como una operación de propaganda encubierta, con el objetivo de influenciar a la opinión pública iraquí. Según el *Times*, los artículos “eran básicamente objetivos”, pero omitieron la información que podía poner a los lectores en contra del gobierno norteamericano y el gobierno iraquí. Las historias ensalzaron la ocupación norteamericana, denunciaron a la insurgencia y celebraron los esfuerzos norteamericanos en la región.³⁵

Las historias fueron elaboradas por el Lincoln Group, el cual había sido contratado como parte del aumento repentino de los esfuerzos en la campaña de información norteamericana en 2004. Esta corporación,

recientemente fundada, fue establecida por un grupo de inversionistas de una empresa con sede en Washington D.C., la Lincoln Alliance Corporation. Filial de la empresa Lincoln Alliance Management, la Lincoln Alliance Corporation se describe como una compañía que proporciona “servicios de inteligencia hechos a la medida”. Sostiene que se especializa en la recolección de información de “diversas fuentes internas y externas, tanto históricas como de tiempo real”; la “fusión” y análisis de información y la divulgación de “resultados aprovechables”.³⁶ La operación encubierta del Lincoln Group provocó escándalo en Irak y más aún, lesionó la credibilidad de EUA en la región. Los medios de prensa norteamericanos también reaccionaron violentamente en su contra, a pesar de que las acciones de propaganda negra del Lincoln Group, realizadas en forma inexperta, eran de un alcance más bien modesto.

La propaganda negra, que consiste en la diseminación de información imparcial o falsa en un país objetivo sin indicar su origen, es una estrategia clásica de la guerra psicológica. Es increíble que el Pentágono prefiriera depender de una corporación privada, sin experiencia, cuando la CIA tiene un extenso historial difundiendo propaganda negra por todas partes del mundo—incluyendo el Medio Oriente.³⁷

Lecciones aprendidas con dificultad

La Administración Bush ignoró el modelo de control de información empleado por EUA en Alemania durante el período de 1945-1949. Las fuerzas de la coalición no implementaron un riguroso control de información después de derribar a Saddam y el Pentágono estuvo más interesado en manipular a los medios de prensa norteamericanos que en regular la difusión de información dentro de Irak. Daniel Senor, jefe de la oficina de relaciones públicas de la CPA, no hablaba árabe y su prioridad era la de “alimentar” con información a los medios de comunicación norteamericanos, con frecuencia a periodistas que simpatizaban con las políticas de la administración.³⁸

Es una realidad que la revolución en el ámbito de las tecnologías de comunicaciones ha prácticamente imposibilitado el control total de la

información. Sin embargo, el Pentágono apreció y planificó erróneamente para la complejidad del desafío tecnológico. EUA efectuó una ocupación militar sin el equipo adecuado para neutralizar las armas de información a disposición del enemigo en el siglo XXI. Saddam Hussein había prohibido la televisión satelital y controlado el acceso público a la Internet; los norteamericanos no hicieron igual y, como consecuencia, no pudieron manejar la ulterior avalancha de propaganda antinorteamericana. Después de unos días del ingreso norteamericano en Bagdad, surgieron antenas satelitales por todas partes, imposibilitando el control de la información. También surgieron sitios cibernéticos en todas partes, los cuales nunca fueron factibles de controlar por los norteamericanos.

Además, cuando el área del blanco no está protegida ninguna propaganda positiva puede ser eficaz. Una ocupación militar debe ser capaz de crear estabilidad en las condiciones que generan turbulencia social, para lograr progresos como un instrumento de cambio.³⁹ El caso alemán ejemplifica este principio. En Alemania, el Ejército de EUA y la *OMGUS* monopolizaron el uso de violencia e impusieron y garantizaron la seguridad. Esto permitió a la *OMGUS* y a sus aliados alemanes iniciar la reconstrucción de la infraestructura física dentro de la zona y sector norteamericano mientras se ponía en marcha una revolución política, social y cultural. En términos de control de la información, los norteamericanos impidieron la difusión de propaganda elaborada por los partidarios del régimen anterior y por grupos antagónicos con intenciones de aprovechar el vacío político producido por la transición. En Irak, la Operación *Iraqi Freedom* provocó una insurgencia militar, el terrorismo, violencia sectaria y desorden civil. Sin seguridad, los proyectos de infraestructura quedaron atrás y la propaganda positiva difundida por los norteamericanos fue marginalmente efectiva.

El caso iraquí ejemplifica cuan importante es desarrollar un hipótesis de combate apropiada antes de iniciar un conflicto militar que pretende efectuar un cambio de régimen y ocupación. En 1945, la *OMGUS* permitió al pueblo alemán tener un grado limitado de libertad y ejerció un nivel de control político sin precedentes. La Directriz

1067 (*JCS 1067*) de los Jefes del Estado Mayor Conjunto (*JEMC*), documento militar que orientó la formulación de las políticas de la *OMGUS* desde 1945 hasta 1947, rechazó explícitamente la idea de que EUA libertaba a la población de una dictadura. Señaló que Alemania “no será ocupada con el fin de liberación sino como una nación enemiga derrotada”. Según la *JCS 1067*, los alemanes tenían que ser controlados y vigilados y sus actividades políticas, religiosas y culturales tenían que ser aprobadas por las autoridades militares norteamericanas. La *JCS 1067* fue muy clara: “No se permitirá ninguna actividad política a menos que sea aprobada por ustedes [los *JEMC*]... Ustedes prohibirán la propagación de cualquier tipo de doctrina nazi, militarista y panalemana... No se permitirá a los alemanes realizar desfiles militares, políticos, civiles o deportivos”.⁴⁰ La directriz permitió la libertad de culto y de expresión solamente hasta el punto que no comprometiese los objetivos militares y políticos de EUA.

El fracaso de Irak es la consecuencia lógica de considerar la misión norteamericana como ejemplo de liberación en lugar de la ocupación de un país enemigo. El objetivo de la Operación *Iraqi Freedom*, según la Guía de Asuntos Públicos de la Fuerza de Tarea Conjunta Combinada 7, fue el de “libertar al pueblo de Irak del régimen de Sadam Hussein”.⁴¹ La suposición subyacente fue que derrocando a Saddam y reprimiendo al Partido Baaz produciría como consecuencia natural, automática e inexorable un Irak democrático, liberal, secular y pronorteamericano. La idea de convertir espontáneamente a la población iraquí en seguidores de la democracia hizo al Pentágono y el Departamento de Estado menospreciar la importancia del control de la información y propaganda de posguerra.⁴²

La democratización de los medios de prensa después de un cambio radical de régimen es un proyecto de largo plazo que exige, a corto plazo, el uso de métodos antidemocráticos. Incluso en 1948, existía un nivel de tensión entre el objetivo supuesto norteamericano de fomentar una prensa libre y la autoritaria realidad de la ocupación. El gobierno militar estaba consciente de esta contradicción básica, como muestra un informe elaborado por la *OMGUS*:

Los oficiales de prensa estaban preocupados especialmente de impedir a ex periodistas nazis participar en la nueva prensa democrática alemana. En 1945, cuando comenzó la ocupación, una política relevante del gobierno militar norteamericano fue la de garantizar al pueblo alemán una prensa independiente y libre. El gobierno militar concibió el desarrollo de una prensa libre de cualquier dominación gubernamental. Sin embargo, irónicamente, el propio gobierno militar consideró necesario el ejercicio de determinados controles temporales. Gran parte de las instalaciones de imprenta de los periódicos estaban en manos nazis. Los editores, redactores y plantilla de los periódicos eran las mismas personas que habían llevado a cabo las políticas formuladas por el Ministerio de Propaganda de Goebbels. Por ende, el gobierno militar instauró un sistema de licencias para poner los periódicos en manos de redactores dedicados a proporcionar una cobertura informativa imparcial al pueblo alemán.⁴³

La democratización por la fuerza es básicamente una fuente de paradojas. Un gobierno militar que participa en el desarrollo nacional es, por definición, un régimen autoritario que realiza un proyecto de ingeniería social. Su intención es la de imponer, por la fuerza, nuevas normas sociales y una nueva serie de valores. Por lo tanto, las acciones que se adoptan no son compatibles con la idea de democracia.

Carl J. Friedrich, quien dirigió la escuela que entrenó al personal militar destinado a trabajar en los gobiernos militares norteamericanos en el extranjero y que luego sirvió como el asesor de ordenamiento constitucional y asuntos gubernamentales del General Clay (1947-1948), trató de resolver la contradicción. Sostuvo que la *OMGUS* era un “dictador constitucional que contribuía al restablecimiento de una

democracia constitucional en lugar de imponer la democracia”.⁴⁴ Según Friedrich, un gobierno militar manejado por un sistema democrático constitucional, a diferencia de una dictadura convencional, progresivamente reduce el grado de represión y avanza en la conformación de un sistema constitucional. Friedrich reconoció que la *OMGUS* censuró y reprimió, pero sostuvo que lo hizo para imponer límites a los elementos y esfuerzos antidemocráticos.

La *CPA* no comprendió que la construcción de la democracia iraquí exigía la imposición de límites estrictos en la difusión de información antidemocrática. Su defectuosa política mediática produjo la aparición de una variedad de fuentes de información como periódicos, revistas y emisoras de televisión con agendas autoritarias, religiosa-fundamentalistas y antidemocráticas. Los periódicos iraquíes están financiados por partidos políticos y religiosos, y la información que difunden es con frecuencia incompleta, no comprobada e imparcial.

El deterioro del estatus norteamericano en muchas partes del denominado “el tercer mundo” es consecuencia de los graves fracasos en dos áreas de la política exterior: la estrategia global y diplomacia pública.⁴⁵ Si estos fracasos no son abordados, es probable que EUA emprenda otras aventuras militares que terminen en ocupaciones con el objetivo de efectuar cambios radicales. Por lo tanto, el análisis de los defectos de la política norteamericana para el control de información en Irak no es simplemente una cuestión de interés histórico. EUA no puede darse el lujo de cometer más errores en esta área clave de la guerra psicológica. **MR**

Reconocimiento: Tengo a bien agradecer al Coronel (R) William M. Darley, Charles Krohn, la Dra. Montgomery McFate, Lawrence Pintak, Bill Rugh y Guy Shields por compartir sus contactos e información sobre la política mediática norteamericana en Irak.

NOTAS

1. La contraparte soviética de la *OMGUS*, la *Sowjetische Militaradministration in Deutschland*, realizó los mismos esfuerzos para difundir los mensajes de Moscú al pueblo alemán.

2. Alfred H. Paddock, hijo, *U.S. Army Special Warfare. Its Origins: Psychological and Unconventional Warfare, 1941-1952* (Washington DC: National Defense University Press, 1982), pág. 41.

3. A mediados de enero de 1947, la *JCD* otorgó 89 licencias de prensa a 38 demócratas sociales, 24 de la afición de la Unión Cristiana-Democrática/Unión Cristiana Socialista y 4 miembros del Partido Comunista Alemán. El desglose por

religión fue 33 católicos, 28 protestantes, 3 judíos y 1 unitario. Se concedieron 24 licencias a organizaciones no religiosas. Larry Hartenian, *Controlling Information in U.S. Occupied Germany, 1945-1949: Media Manipulation and Propaganda* (Lewiston, 2003), págs. 115-16 y 127. Véase también Norbert Frei, *Amerikanische Lizenzpolitik und Deutsche Pressetradition: Die Geschichte der Nachkriegszeitung Suedost-Kurier* (Munich, Alemania: Oldenbourg Verlag, 1986).

4. Edward C. Breitenkamp, *The U.S. Information Control Division and Its Effect on German Publishers and Writers 1945 to 1949* (Dakota del Norte, EUA: Grand Forks, 1953), pág. 1.

5. Earl Zimke, *The U.S. Army Occupation of Germany, 1944-1946* (Washington, DC: Centro de Historia Militar, 1975).

6. Rebecca Boehling, *A Question of Priorities: Democratic Reforms and Economic Recovery in Postwar Germany* (Nueva York: Berghahn Books, 1996), pág. 26.

7. Wolfgang Schivelbusch, *In a Cold Crater: Cultural and Intellectual Life in Berlin 1945-1948* (Berkeley, California: University of California Press, 1998), pág. 33.

8. Para leer un discurso detallado de *Neue Zeitung*, véase Jessica C.E. Gienow-Hecht, *Transmission Impossible: American Journalism and Cultural Diplomacy in Postwar Germany 1945-1955* (Baton Rouge, Louisiana: Louisiana State University Press, 1999). Véase también Hartenian, págs. 152-154 y Gienow-Hecht, "Friends, Foes, or Reeducators? Feinbilder and Anti-Communism in the U.S. Military Government in Germany, 1946-1953", en *Enemy Images in History*, editores Ragnhild Fiebig-von Hase y Ursula Lehmkuhl (Providence, Rhode Island: Berghahn Books, 1997), págs. 281-301.

9. Para leer un análisis detallado del caso, véase Gienow-Hecht, *Transmission Impossible*. Véase también Hartenian, págs. 152-54 y Gienow-Hecht, "Friends, Foes, or Reeducators?" págs. 281-301.

10. Hartenian, pág. 179. Véase también Cedric Belfrage, *Seeds of Destruction* (Nueva York: Cameron and Kahn, 1954).

11. Hartenian, pág. 180.

12. Para leer más, véase Clare Flanagan, *A Study of German Political-Cultural Periodicals from the Years of Allied Occupation, 1945-1949* (Lampeter, Gales: The Edwin Mellen Press, 2000), págs. 151-82.

13. Joyce Battle, compiladora, "Iraq: the Media War Plan", *National Security Archives*, 8 de mayo de 2007, www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB219/index.htm.

14. Sandra J. Callaghan, "Iraq", *World Press Encyclopedia*, 2003, findarticles.com/p/articles/mi_gx5223/is_2003/ai_n19143124.

15. Kimberly Tabor, "The Press in Iraq", *PBS-Frontline World*, noviembre de 2002, www.pbs.org/frontlineworld/stories/iraq/press.html#overview.

16. "The press in Iraq", *BBC News*, 12 de enero de 2007, http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/middle_east/6256985.stm.

17. Hasta el año 1992, Al-Bazzaz encabezó tanto la Agencia Noticiera Iraquí como el Sistema Iraquí de Radio y Televisión y fue editor en jefe del diario *Al-Jumburiya (La República)*. Sitio cibernético del Foro del Medio Oriente Middle East Forum, <http://www.meforum.org/article/277>.

18. "The press in Iraq", *BBC News*.

19. Fariba Nawa, "U.S. Curtails Iraq's Newfound Media Freedoms", *Village Voice*, 27 de julio de 2003.

20. Matthew Price, "Baghdad's media explosion", *BBC News*, 12 de agosto de 2003, http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/middle_east/3144363.stm.

21. Jeffrey Gettleman, "G.I.'s Padlock Baghdad Paper Accused of Lies", *New York Times*, 29 de marzo de 2004.

22. Ellen Barry, "US Restrictions on Iraqi Media Spark Criticism", *Boston Globe*, 19 de junio de 2003.

23. Guía de Asuntos Públicos de la Fuerza de Tarea Conjunta Combinada 7, 091200DJul 2003, pág. 8.

24. En Irak, la Administración Bush puso en vigencia una nueva metodología a la guerra psicológica al pedir a compañías privadas que asuman las tareas de diplomacia pública y de propaganda. A partir de 2003, el gobierno de EUA con frecuencia ha dependido de empresas rentables conformadas por partidarios del Partido Republicano para llevar a cabo operaciones de inteligencia y de guerra psicológica. En realidad, estas empresas son estructuras parecidas a agencias de inteligencia independientes de la CIA y la Agencia de Seguridad Nacional, siendo concedidas contratos del gobierno norteamericano por valor de millones de dólares. De hecho, estas compañías ahora recurren al mundo académico tal y como hicieron las agencias de inteligencia del gobierno en el pasado. El 25 de enero de 2007, el gobierno concedió al Lincoln Group un nuevo contrato para conducir foros de enfoque sobre una variedad de temas a lo largo de Irak. El 7-8 de noviembre de 2005, el Centro Carr de la Política de los Derechos Humanos de la Universidad de Harvard y el Instituto de Estudios Estratégicos de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EUA patrocinaron simposio en Washington acerca de "Las operaciones de contrainsurgencia en Irak: Las implicaciones de la guerra irregular para el gobierno de EUA". Entre aquellos que participaron eran Andrew Garfield del Lincoln Group y Steve Rader de la Science Applications International Corporation (SAIC). El 6 de abril de 2007, la Iniciativa de Defensa y de Seguridad de Harvard presentó una clase titulada "La privatización de la seguridad nacional", en la Facultad John F. Kennedy de Gobierno de la Universidad de Harvard. La clase tenía tres paneles: "¿Paga dividendos la privatización de seguridad?" "Más allá de la seguridad: pedir a compañías privadas para recolectar la inteligencia" y "Después de Irak: ¿Cuál es el siguiente paso para la industria de seguridad?". Se permitió a sólo huéspedes invitados asistir y todas las presentaciones y discursos de los paneles eran extraoficiales y se adherieron a las reglas de Chatham House. Panelista vinieron de tales empresas como ArmorGroup, Blackwater USA, Booz Allen Hamilton (filial de Halliburton), Cerberus Capital Management (anteriormente presidido por el ex Secretario de Hacienda John Snow, 2003-2006), Cohen Group, Control Risks, Commonwealth Consulting, Covenant, DynCorp, Kellogg Brown Root, Lincoln Group, Military Professional Resources Inc., SAIC, Total Intelligence Solutions,

Triple Canopy y ViaGlobal Group. Los organizadores de las clases también invitaron a "congresistas que se esfuerzan en elaborar ordenamientos relacionados" y "empleados del Departamento de Defensa que trabajan en la cuestión".

25. El 17 de agosto de 2006, un cochebomba destruyó parcialmente las oficinas de la revista *Shabaqeh y Al-Sabah*. Fue el segundo ataque contra *Al-Sabah* aquel año. El 19 de junio de 2007, Fliih Waddai, el director editorial de *Al-Sabah* fue asesinado. Según la organización Reporteros sin Fronteras, en 2006 Irak fue considerado el más peligroso país en el mundo por cuarto año consecutivo. Desde el principio del conflicto en 2003, murieron 139 corresponsales, 64 en 2006. Casi un 90% de las víctimas eran iraquíes. Reporteros sin Fronteras, "Press Freedom Round-Up", 31 de diciembre de 2006, www.rsf.org/article.php3?id_article=20286.

26. Rajiv Chandrasekaran, *Imperial Life in the Emerald City: Inside Iraq's Green Zone* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2006), pág. 130.

27. Al Arabiya, una emisora árabe con sede en Dubai que emita a las 24 horas a partir del 3 de marzo de 2003, tenía un presupuesto de US\$60 millones; *Ibid.*, pág. 132.

28. *Ibid.*, pág. 136.

29. Lawrence Pintak, "Cairo Ignores U.S. Request to Pull Plug on Jihadi TV in Iraq", *Columbia Journalism Review*, 4 de enero de 2007; y Pintak, "A Controversial TV Channel That Is the Voice of Iraq's Anti-American Insurgents Looks Set to Open Another Front in the Propaganda War Against the U.S.", *Columbia Journalism Review*, 10 de enero de 2007.

30. Para leer un relato detallado de las tendencias y polémicas acerca de la televisión satelital en los mundos árabes y musulmanes, véase el artículo "Media on the Front Lines: Satellite TV In Irak", *Transnational Broadcasting Studies* tomo 2, nro. 1 (Cairo, Egipto: American University in Cairo, 2006).

31. Véase Evan F. Kohlmann, "The Real Online Terrorist Threat", *Foreign Affairs* (septiembre-octubre de 2006): págs. 115-25. En junio de 2007, Daniel Kimmage y Kathleen Ridolfo de Radio Free Europe/Radio Liberty, presentaron un informe sobre la red mediática de la insurgencia sunita iraquí, <http://www.realaudio.rferl.org/online/OLPDFfiles/part1.pdf>.

32. Don North, declaración ante audiencia del Comité Demócrata de Política del Senado de EUA "An Oversight Hearing on Waste, Fraud and Abuse in U.S. government Contracting in Iraq", 14 de febrero de 2005. North fue ex contratista de la Autoridad Provisional de la Coalición que estuvo pedido por SAIC para desarrollar la emisora Al-Iraqiya.

33. Anne Marie Baylouny, "Alhurra, 'The Free One': Assessing U.S. Satellite Television in the Middle East", *Strategic Insights* tomo 11, nro. 4 (noviembre de 2005).

34. George W. Bush, "President Congratulates Iraqis on Election", 30 de enero de 2005, <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2005/01/20050130-2.html>.

35. Mark Mazzetti y Borzou Daragahi, "U.S. Military Covertly Pays to Run Stories in Iraqi Press: Troops Write Articles Presented as News Reports. Some Officers Object to the Practice", *Los Angeles Times*, 30 de noviembre de 2005.

36. Sitio cibernético del Lincoln Group, <http://lincolngroup.com>.

37. Véase Stephen Kinzer, *All the Shah's Men: An American Coup and the Roots of Middle East Terror* (John Wiley & Sons, 2004).

38. Daniel L. Baggio, "The Dawn of the New Iraq: The Story Americans Almost Missed", en *Information as Power: An Anthology of Selected United States Army War College Student Papers*, tomo 1, editores Dennis M. Murphy, Jeffrey L. Groh, David J. Smith y Cynthia E. Ayers (Carlisle Barracks, Pensilvania: Escuela Superior de Guerra del Ejército de EUA, 2006), pág. 59-86; op cit. Chandrasekaran, págs. 128-146.

39. Véase Earl F. Ziemke, "Improvising Stability and Change in Postwar Germany", en *Americans as Proconsuls: United States Military Government in Germany and Japan, 1944-1952*, editor Robert Wolfe (Carbondale, Illinois: Southern Illinois University Press, 1984).

40. Se encuentra el pleno texto de la *JCS 1067* en *Germany 1945-1949: The Story in Documents* (Washington, DC: Oficina de Imprenta Federal de EUA, 1950), págs. 21-33.

41. La Directriz 1067 (*JCS 1067*) de los Jefes del Estado Mayor Conjunto (JEMC), 091200DJul 2003, pág. 1.

42. Cora Sol Goldstein, "Irak: Befreier in Ketten", *Internationale Politik*, tomo 60, Jahr 11 (noviembre de 2005): págs. 104-110.

43. Informe, Oficina de Información Pública de la *OMGUS*, 16 de diciembre de 1948, Landesarchiv Berlin: *OMGUS*, RG 260, MF # 4/1-3/9.

44. Carl J. Friedrich, "Military Government and Dictatorship", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, tomo 267 (enero de 1950): pág. 1. Véase también Friedrich, "Military Government as a Step Toward Self-Rule", *The Public Opinion Quarterly* tomo 7, nro. 4 (invierno de 1943), págs. 527-41. Se nació Friedrich en Alemania y se integró en el profesorado de Harvard en 1926. Colaboró en marcar la Constitución de la República Federal de Alemania. En 1955, Harvard nombró a Friedrich el Profesor Eaton de la Ciencia del Estudio de Gobierno. Para leer detalles biográficos, véase el causal del Dr. Carl J. Friedrich, Biblioteca de la Universidad de Harvard.

45. Para leer datos actualizados sobre los diversos niveles del antinorteamericano a lo largo del mundo, véase la *Encuesta de Actitudes Globales de Pew*, junio de 2007, <http://pewglobal.org/reports/pdf/256.pdf>.